

Literatura e Historia. Su enseñanza desde un enfoque que resignifica los estudios historiográficos. Una mirada a las representaciones discursivas del *Martín Fierro*.

Virginia Cuesta (UNLP – UNSAM)
Fabiana Montenegro (UNSAM)

Resumen

Desde el año 2005, en el marco del seminario titulado “Literatura e Historia: hacia una nueva historización de los sentidos literarios” perteneciente a la carrera de Licenciatura en Enseñanza de la Lengua y la Literatura de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín, se vienen desarrollando distintos enfoques teórico-literarios e historiográficos que anudan cuestiones referidas a la dupla Literatura e Historia. Desde una perspectiva que integra los estudios culturales, la Crítica y Teoría Literaria, la Antropología Histórica, la Historia Cultural, la Historia de la Lectura y la Historia de las mentalidades, estos cursos abordan distintos problemas culturales y literarios con el fin de complejizar y enriquecer la perspectiva historiográfica en la Enseñanza de la Literatura. De este modo, los alumnos de la Licenciatura, muchos de ellos colegas con varios años de desempeño en la docencia secundaria, pudieron resignificar sus formaciones historiográficas y revitalizar sus clases de Literatura con nuevos enfoques y perspectivas provenientes de las Ciencias Sociales.

En este trabajo, describiremos los supuestos teóricos que dieron lugar a esta experiencia de enseñanza de la Literatura, las preguntas y prácticas que originó además de ejemplificar, especialmente, esta perspectiva didáctica con una revisión de las representaciones discursivas del *Martín Fierro* realizada por una alumna colega en el marco de dicho seminario.

Palabras clave: Literatura – historia – enseñanza – *Martín Fierro*

Desde el año 2005, en el marco del seminario titulado “Literatura e Historia: hacia una nueva historización de los sentidos literarios” perteneciente a la carrera de Licenciatura en Enseñanza de la Lengua y la Literatura de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín, venimos trabajando distintos enfoques teórico-literarios e historiográficos que anudan cuestiones referidas a la dupla Literatura e Historia. Desde una perspectiva que integra los estudios culturales, la Crítica y Teoría Literaria, la Antropología Histórica, La Historia Social y especialmente, la Historia Cultural y la Historia de la Lectura, estos cursos abordan distintos problemas socio-culturales y literarios con el fin de complejizar y enriquecer la perspectiva historiográfica tradicional en la Enseñanza de la Literatura, aquella que se centra en un estudio cronológico de los autores consagrados y sus textos más destacados. De este modo, la pregunta que guía nuestras prácticas de enseñanza es la siguiente: ¿cómo abordar la enseñanza de la Literatura en la escuela secundaria y en la formación terciaria, matizando su perspectiva tradicional instalada por distintos motivos y razones en dichos espacios? De este modo, una posibilidad para nosotras resulta ser la incorporación de las discusiones, de los debates y de los problemas teórico-metodológicos que se sostienen en el campo de producción de conocimientos históricos desde los años 70. A partir de estas discusiones y debates, ligadas al impacto del giro lingüístico y la crisis de las representaciones en las prácticas historiográficas, los alumnos y alumnas de la Licenciatura, muchos de ellos colegas con varios años de desempeño en la docencia secundaria, pueden resignificar sus formaciones historiográficas y revitalizar sus clases de Literatura con nuevos enfoques y perspectivas provenientes de las Ciencias Sociales. En otras palabras, logran abrirse al juego de nuevas preguntas y cambiar la mirada para poder asir el objeto Literatura más allá de la tríada descriptiva autor / texto / contexto.

A continuación, presentamos el trabajo final de una alumna del seminario y lo comentamos con el fin de comunicar una perspectiva de abordaje de la enseñanza de la Literatura posible. Lo que cabe destacar es que el trabajo analizado no se refiere a cuestiones meramente literarias, estilísticas, narrativas, sino se centra en preocupaciones referidas a las lecturas de amplia circulación del *Martín Fierro*, de José Hernández.

Uno de los problemas con los que nos hemos encontrado a lo largo de estos años de trabajo, fue el modo en que los alumnos y alumnas, profesores en Letras, se acercaban a la Historia y a su escritura. En líneas generales, casi automáticamente la primera versión de los trabajos finales adoptaba las particularidades de la "Historia narrativa tradicional", centrada en los grandes hombres, acontecimientos y producciones, intencional, ensayística y filosófica. De este modo, uno de los primeros objetivos del seminario consiste en desarrollar los problemas propios de la práctica historiográfica como sus principales paradigmas, métodos y enfoques, para luego pasar al abordaje del problema de las fuentes literarias. Siguiendo a Beatriz Sarlo (1991, p. 25) ingresamos las tres líneas de articulación posible de la dupla Literatura e Historia: la Literatura como objeto de la Historia, la Literatura como fuente para la indagación histórica, y por último la Literatura tanto como objeto y fuente, perspectiva propia, por dar un ejemplo, de la Historia de la Lectura. El énfasis es colocado, por un lado, en el tratamiento de las fuentes literarias, en sus maneras de re-presentar a través de una estética, de unos usos del lenguaje, de unas disposiciones literarias específicas, y por otro, en las preguntas y preocupaciones de la Historia Cultural, en las funciones de los textos literarios, en ciertos contextos específicos, en sus circuitos de producción y difusión, y en los debates sobre el estatuto del conocimiento histórico y literario.

Podríamos decir que son las preguntas, los problemas, los que despiertan la curiosidad de los alumnos y alumnas, muchos con largas trayectorias en la docencia secundaria y son estos problemas los que los llevan a re-elaborar sus propias explicaciones histórico-literarias y a resignificar la bibliografía ya estudiada en sus propias formaciones terciarias. Para ejemplificar citamos los primeros dos párrafos del trabajo final que tomamos a modo de ejemplo para mostrar nuestra propuesta de enseñanza:

Este trabajo se propone realizar un breve recorrido por las representaciones discursivas en torno al *Martín Fierro*, desde una perspectiva que integra los estudios sobre la historia social de las ideas, la historia cultural y la crítica literaria, considerando a la literatura no sólo como objeto de estudio estético sino como fuente para la exploración de pasados marcos mentales y su influencia en el presente.

Asimismo nos preguntamos: ¿cómo se construyó y cristalizó el proceso de identificación del *Martín Fierro* con el "ser nacional"? ¿Cuáles fueron sus móviles? ¿Qué "representaciones sociales" (Chartier, 1999, p. 1); se elaboraron a partir de su incorporación al canon literario? ¿Cuáles fueron las operaciones y lecturas ideológicas establecidas por los nacionalistas?

Estos párrafos ingresan la indagación en el horizonte de la lectura como práctica social, histórica y cultural (Rockwell, 2005, 12 y 13), perspectiva que atraviesa toda la formación de la carrera y además señala las preocupaciones básicas y centrales de la historiografía contemporánea: el establecimiento de las relaciones pasado – presente, la discusión de la unicidad a través de la revisión de los procesos de construcción identitaria, el conflicto y la preocupación por el estudio de los procesos de circulación cultural.

Volviendo al trabajo que estamos tomando como ejemplo, la autora alumna construye una breve pero matizada e interesante historización sobre el origen del *Martín Fierro* y sus derroteros, incorporando y haciendo dialogar la crítica coetánea: Pablo Subieta, Miguel de Unamuno, Marcelino Menéndez Pelayo, Leopoldo Lugones, junto con bibliografía especializada que ella misma rastreó, de autores tales como Maristella Swampa, Noé Jitrik, Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo. Le interesa revisar la historia de la crítica hernandiana y detenerse, como lo señala al comienzo de su estudio, en “las operaciones y lecturas ideológicas de los nacionalistas” del Centenario, quiénes en su afán de refundar la identidad nacional amenazada frente a la oleada inmigratoria rescatan la figura del gaucho, su criollismo y valores tradicionales y lo elevan a la categoría de mito nacional. Citamos:

Ahora bien, se puede observar que los móviles de este proyecto de reivindicación del poema gauchesco no obedecen únicamente a evitar la desaparición del gaucho simbólico frente a los cambios vertiginosos que el progreso traía sino a “afirmar a través del origen del mito, el derecho tutelar de la *élite* de los ‘criollos viejos’ sobre el país, derecho que los recién llegados aparecían impugnando”. (Altamirano y Sarlo, 1983, p. 49). De lo hasta aquí expuesto, se comprueba el fuerte componente ideológico que ha condicionado la posterior relectura de este texto “fundacional” de nuestra literatura argentina, desde los ámbitos oficiales. Por ello, desde la historia social y el estudio de las ideologías, se profundizará en este análisis.

De este modo, la alumna no sólo se adentra en el debate en torno a la literatura gauchesca, sino en sus usos y funciones ideológicas, especialmente ancla su análisis en las operaciones que Leopoldo Lugones y otros miembros de la elite establecen con este texto a principios de siglo, no sólo para rescatar la figura mítica del gaucho sino también, como sostienen Sarlo y Altamirano, para arrogarse el derecho tutelar sobre los inmigrantes recién llegados.

En su análisis la alumna va desplegando y tematizando el fuerte contenido ideológico de las relecturas del *Martín Fierro* que, como indica: “ha condicionado la posterior relectura de este texto ‘fundacional’ de nuestra literatura argentina, desde los ámbitos oficiales”. Y es por esto mismo que decide volver sobre su análisis desde una de las posibles perspectivas que le brinda el seminario: la Historia Social de las ideologías, enfoque trabajado por George Duby. Esto es para nosotras uno de los aportes de esta línea de trabajo sobre la Literatura y la Historia, la posibilidad de que unos estudios echen luz sobre los otros. La alumna toma los aportes de George Duby para el análisis del rastreo de las ideologías en la Edad Media y se lo apropia, lo hace suyo para ingresar al estudio de las dimensiones ideológicas de las lecturas del *Martín Fierro*. Duby sigue el concepto de Louis Althusser, para quien la ideología puede entenderse como un “sistema (con su lógica y rigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos, según los casos) dotado de una existencia en el seno de una sociedad dada” (Duby, 1980, p. 157).

Para Duby las ideologías pueden tener u adoptar las siguientes características: son “sistemas completos” que ofrecen a una sociedad su mirada sobre el pasado, presente y futuro, implican “una representación de conjunto” o “visión de mundo”; también son deformantes porque tienden a velar los intereses de los grupos dominados; además son concurrentes porque logran hacer coincidir o sintetizar imágenes invertidas; y por último son estabilizantes.

Con estas categorías, la alumna ingresa al análisis de las Conferencias, que Lugones dictó en el Teatro Odeón en 1913, y alude a “la función social” que éstas cumplieron como creadoras de un tipo de representación discursiva sobre el texto literario *Martín Fierro*, que hasta ese entonces sólo se había conocido como “texto

literario popular". Estas conferencias fueron seguidas por un selecto público, el entonces Presidente de la República, Roque Sáenz Peña y sus ministros. Dice Lugones: "Felicítome por haber sido el agente de una íntima comunicación nacional entre la poesía del pueblo y la mente culta de la clase superior, que así es como se forma el espíritu de la patria" (Lugones, 1980, p. 34). El autor también elogia a la oligarquía gobernante con las siguientes frases: "el asombroso progreso alcanzado en un siglo, realizase bajo esta oligarquía (...) Basta eso para demostrar que fue, en suma, un gobierno inteligente, para no decir un buen gobierno (...)" (Lugones, 1980, p. 35) y, es desde esta mirada que opera y crea un estereotipo del gaucho que será útil a la oligarquía. Dice Lugones: "...el gaucho poseía los matices psicológicos que faltan al salvaje: la compasión, a la cual alguna vez he llamado suavidad de la fuerza; la cortesía, esa hospitalidad del alma; la elegancia, esa estética de la sociabilidad; la melancolía, esa mansedumbre de la pasión. Y luego las virtudes sociales: el pundonor, la franqueza, la lealtad resumidas en el don caballeroso por excelencia: la prodigalidad sin tasa de sus bienes y de su sangre", (Lugones, 1980, p. 35). En esta caracterización semántica que el autor construye del gaucho, dice el trabajo final que estamos trayendo de ejemplo, se muestra el perfil mitológico de un personaje sumiso, ausente de vicios, que no disputa el control del gobierno, despojado de la barbarie, con lo que –aunque no aparece explícito- lleva a representarse su contrario: el inmigrante indiferente, vulgar, desaliñado, avaro, indócil, partidario de ideologías internacionalistas y disolventes. Además, se sostiene que Lugones muestra al gaucho como el héroe que combatió por la patria, pero cuya partida resulta algo inevitable, y despoja al gaucho de su imagen obstaculizadora para el proyecto político del Segundo Período Independiente. De este modo, los planteos de Duby le permiten a la autora preguntarse: "¿es éste el gaucho que ha poetizado José Hernández en su *Martín Fierro*?". A lo que responde, siguiendo su análisis:

...las operaciones que con el texto ha realizado Lugones responden a la construcción de un sistema ideológico, que pretendiendo dar una representación de conjunto integrada y globalizante muestra, en realidad, deliberadamente, una imagen "deformante", velando ciertas zonas y proyectando luz sobre otras, para servir mejor a unos intereses particulares, como hemos señalado, la oligarquía criolla. En consecuencia, muestra un esquema dualista, maniqueo, de la dupla civilización-barbarie que, en palabras de Duby, "reflejan antagonismos que surgen a veces de la yuxtaposición de etnias separadas, pero que siempre están determinadas por la disposición de las relaciones de poder". De allí que, como se ha explicitado antes, la visión maniquea que opone la dupla civilización-barbarie se va tergiversando de acuerdo con los intereses de la clase dominante. En este sentido, se recordará la construcción de los dos estereotipos que se consolidaron en relación con los aliados / adversarios imaginarios de la oligarquía, que tienen gran circulación social. Cuando la barbarie era nativa fueron denostados en virtud de un vicio, la pereza criolla, frente a su contracara, el inmigrante laborioso que la *élite* dirigente utilizó como argumento para reemplazar la mano de obra nativa. Pero cuando el inmigrante se convirtió en "peligroso" se invierte esta dupla que opondrá al "gaucho mitológico", generoso, nutrido de "espíritu de sacrificio" frente al "nuevo bárbaro" el inmigrante "avaro", "oportunista" e "interesado". (Svampa, 1994, 155).

Siguiendo con su análisis la alumna plantea que para Duby, los estratos dominantes cuyos intereses son resguardados por modelos ideológicos, están "muy atentos a defenderse contra los cambios menos superficiales que podrían poner en tela de juicio los poderes y las ventajas que detentan". Así, en el curso de la historia,

las ideologías se adaptan para resistir o vencer mejor. “Se camuflan bajo el velo de nuevas apariencias” para integrar al sistema las imágenes que los amenazan desde el exterior y así conseguir dominarlos, someterlos o emplearlos para consolidar sus posiciones (Duby, 1980, p.160).

Podríamos decir siguiendo a Duby que las clases o estratos que detentan el poder en una sociedad y en un momento histórico particular buscan consolidar su posición de dominantes. O, ante la posible amenaza de inestabilidad social, buscan producir modelos ideológicos que cuenten con mecanismos operantes para mantener el *statu quo*. Estos mecanismos operantes no son otros que las tradiciones, los mitos, la educación y la enseñanza. Por esto mismo no es menor considerar las particularidades del ingreso al canon escolar del poema nacional *Martín Fierro* en tiempos de la gran inmigración.

Cerrando su trabajo, la alumna reconstruye nuevamente su interés por la Historia de la Lectura (producción, circulación, consumos, críticas, lecturas, representación) del *Martín Fierro*, establece otra forma de ingresar a la Historia de la Literatura, una forma que complejiza totalmente la tríada autor / texto / contexto, y es habilitada por las preguntas de la Historia Social y Cultural.

Para nosotras, como profesoras e investigadoras del proyecto: “Historia y Literatura. ‘Civilización y Barbarie’. Un estudio sobre la representación, los usos y funciones de estas duplas en la vida escolar argentina”, dirigido por el Dr. Gustavo Bombini, CEDE - UNSAM, este es nuestro interés mayor. Como se dijo más arriba no se trata de dejar de lado la propia formación historiográfica de los alumnos y alumnas del seminario de Literatura e Historia por tradicional, positivista o vetusta, sino de trabajar con esta formación para repensarla, resignificarla y someterla a preguntas que nos permitan ingresar a los problemas de otras disciplinas y enfoques de estudio que hacen de la Literatura, también, su objeto, su fuente o su preocupación. El caso que hemos traído a esta mesa nos pareció ilustrativo de esta perspectiva de trabajo y original, pues como docentes del seminario no habíamos reparado en la posibilidad de que el estudio de la producción de ideologías sociales en la Edad Media podía traer una mirada renovadora a un tema ya tanta veces estudiado como las representaciones discursivas del *Martín Fierro*.

Bibliografía

Altamirano, Carlos, y Sarlo, Beatriz (1983) *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel.

Chartier, Roger (1999) *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona, Gedisa.

Duby, George, (1980) “Historia social e Ideologías de las sociedades”. Le Goff, Jaques y Nora, Pierre, *Hacer la historia*, Barcelona, Laia, pp. 157 – 177.

Gelman, Jorge, (1995) “El gaucho que supimos construir. Determinismo y conflictos en la historia argentina”. *Entre pasados*, Buenos Aires, Año V, Nº 9.

Jitrik, Noé, () “José Hernández: el Martín Fierro”. *Capítulo*, Nº 16, Buenos Aires, CEAL.

Lugones, Leopoldo, (1980) “El payador”. *Antología de poesía y prosa*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

Rockwell, Elsie (2005) “La lectura como práctica cultural: conceptos para el estudio de los libros escolares”. *Lulú Coquette. Revista de Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Buenos Aires, El Hacedor. Año 3, Nro. 3, pp. 12 – 31.

Sarlo, Beatriz, (1991) "Literatura e Historia". *Boletín de historia social europea*, N° 3, La Plata, pp. 25 – 36.

Svampa, Maristella, (1994) *Civilización o barbarie*, Buenos Aires, Taurus.